

Cómo podemos prevenir el genocidio

Extraído de un discurso del 9 de junio de 2003

Dr. Gregory H. Stanton
Presidente, Genocide Watch

Cuando las Naciones Unidas aprobaron la Convención sobre el Genocidio en 1948, el mundo dijo: "Nunca más".

Pero la historia del siglo XX demostró que el "nunca más" se convirtió en "una y otra vez". La promesa que hicieron las Naciones Unidas se incumplió, ya que una y otra vez, los genocidios y otras formas de asesinato en masa mataron a 170 millones de personas, más que todas las guerras internacionales del siglo XX juntas.

¿Por qué? ¿Por qué sigue habiendo genocidios? ¿Por qué hay masacres genocidas en estos momentos en el sur de Sudán por parte del gobierno sudanés contra los dinka, los nuer y los nuba; en el este de Birmania por parte del gobierno birmano contra los karen; en la República Democrática del Congo por parte de las fuerzas gubernamentales y rebeldes contra los tutsis, banyamulenge, hutus, hema y lendu? ¿Por qué el odio étnico y religioso ha vuelto a alcanzar el punto de ebullición en Israel y Palestina, Costa de Marfil y Burundi?

Hay dos razones por las que se siguen cometiendo genocidios en el mundo:

El mundo no ha desarrollado las instituciones internacionales necesarias para predecirlo y prevenirlo.

Los líderes mundiales no tienen la voluntad política de detenerlo.

Para prevenir el genocidio, primero debemos entenderlo. Debemos estudiar y comparar los genocidios y desarrollar una teoría de trabajo sobre el proceso genocida. Hay muchos Centros para el Estudio del Genocidio que están haciendo ese trabajo vital: en Australia, Bruselas, Copenhague, Jerusalén, Montreal, Memphis, Minneapolis, New Haven, Nottingham y otros lugares.

Pero estudiar el genocidio no es suficiente. Nuestra próxima tarea debería ser crear las instituciones internacionales y la voluntad política para evitarlo. Se necesitan cuatro instituciones: centros de alerta temprana, programas para la transformación de conflictos, fuerzas permanentes para la intervención rápida y tribunales internacionales para el castigo efectivo.

El Consejo de Seguridad de la ONU y los gobiernos clave necesitan sistemas de alerta temprana fuertes e independientes para predecir dónde y cuándo se van a producir los conflictos étnicos y el genocidio, y para presentar opciones políticas de prevención e intervención. El informe Brahimi realizado por la comisión especial de la ONU. El mantenimiento de la paz hace justamente esa recomendación, y debería aplicarse. Los responsables de los países seleccionados y los altos funcionarios del sistema de la ONU celebran ahora un "Marco de Coordinación" mensual para debatir las crisis actuales, pero la insuficiencia de personal impide la planificación estratégica a largo plazo. No hay una sola persona en las Naciones Unidas que sea responsable de la alerta temprana y la prevención del genocidio. ¿A quién llamas? Los Cazafantasmas.

Los modelos de alerta temprana son importantes. Deben ser comprensibles para los responsables políticos y ofrecer orientaciones concretas. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU tiene actualmente un pequeño contrato con una coalición con sede en Londres para prestar servicios de alerta temprana. El modelo es útil en la medida en que demuestra el beneficio de la promoción de la democracia y otras políticas generales. Pero los modelos estadísticos no describen el proceso intencional por el que los

Líderes políticos empujan a una sociedad hacia el genocidio. Por lo tanto, no pueden utilizarse para formular contramedidas específicas en cada etapa del proceso genocida. ¿Qué puede hacer un responsable político de la ONU o del Departamento de Estado ante una historia de conflicto armado o de diversidad étnica?

Parece que como todas las personas crecen y viven en determinadas culturas, hablando determinadas lenguas, identifican a unas personas como "nosotros" y a otras como "ellos". Esta primera etapa fundamental del proceso no conduce necesariamente al genocidio. El genocidio sólo es posible con otra tendencia humana común: considerar sólo a "nuestro grupo" como humano y "des-humanizar" a los demás. Así, no sólo desarrollamos centros culturales. También creamos fronteras culturales que dejan fuera a otros grupos, y pueden convertirse en los límites donde termina la solidaridad y comienza el odio.

Estamos viendo este fenómeno ahora mismo en Jerusalén, Washington y Bagdad. Jerusalén es un centro simbólico para judíos, musulmanes y cristianos. Está muy cargado de significado religioso y su control se ha convertido, a lo largo de los siglos, en un indicador de identidad cultural y de dominación. Ha sido el escenario de muchos genocidios y limpiezas étnicas, como la deportación bíblica de los judíos a Babilonia y su posterior diáspora por los romanos, el asesinato en masa de sus habitantes islámicos por los cruzados cristianos y la exclusión de los judíos de la Ciudad Vieja y el Monte del Templo por los musulmanes. Cuando se creó Israel, esta volátil combinación de centrismo religioso y exclusión para mantener los límites dio lugar a la creación de la ONU. Resolución para "internacionalizar" la ciudad. Si la ONU hubiera tenido la fuerza necesaria para hacer cumplir la resolución, quizás hubiera sido una buena idea. Pero ni los israelíes ni los árabes lo aceptaron nunca. Así que tenemos la situación actual, que ha ascendido en la escala de etapas del proceso genocida hasta al menos la quinta etapa -la polarización- y posiblemente hasta la sexta, la identificación de los líderes militantes árabes que están siendo abatidos por francotiradores con silenciadores, mientras que los soldados israelíes son capturados y linchados por turbas árabes. Todavía no es un genocidio (fase siete), pero está muy, muy cerca. Si Saddam Hussein, Hezbolá y Al Queda se salieran con la suya, comenzaría el genocidio, un nuevo Holocausto.

También podemos ver el pensamiento "nosotros contra ellos" en la ideología del "eje del mal". Es una mala teología. Una de las lecciones cruciales de la sana teología es que la división entre el bien y el mal no es vertical, entre "nosotros y ellos". Es horizontal, ya que cada ser humano tiene la capacidad de hacer tanto el bien como el mal. El Holocausto nazi fue uno de los genocidios más perversos de la historia. Pero el bombardeo de Dresden por parte de los Aliados y la destrucción nuclear de Hiroshima y Nagasaki fueron también crímenes de guerra y, como han argumentado Leo Kuper y Eric Markusen, también actos de genocidio. Todos somos capaces de hacer el mal y debemos ser frenados por la ley.

La alerta temprana no es suficiente. ¿Qué pasaría si el Consejo de Seguridad de la ONU aprobara una resolución para aplicar un acuerdo de paz y enviara fuerzas de mantenimiento de la paz, pero luego comenzara el genocidio? Eso es lo que ocurrió en Ruanda. Hubo muchas alertas tempranas. El comandante de la UNAMIR, el general Roméo Dallaire, se enteró de los planes del genocidio tres meses antes de que comenzara, tenía pruebas concluyentes de los envíos masivos de medio millón de machetes para armar a los asesinos y conocía los campos de entrenamiento de los genocidas Interahamwe. Sin embargo, cuando envió un telegrama al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU solicitando autorización para confiscar los alijos de machetes, el adjunto de Kofi Annan, Iqbal Riza, se negó, alegando que excedía el mandato de la UNAMIR. Luego, cuando el genocidio comenzó realmente en abril, el general Dallaire pidió desesperadamente un mandato del Capítulo VII y refuerzos para proteger a los miles de tutsis que se habían refugiado en iglesias y estadios. Liderado por Estados Unidos, el Consejo de Seguridad votó en cambio la retirada de los 2,500 soldados de la UNAMIR. El general Dallaire ha dicho desde entonces que incluso esas tropas podrían haber salvado cientos de miles de vidas.

También debemos crear instituciones para intervenir de forma no violenta antes de que comience el genocidio. Todas las iglesias, sinagogas, mezquitas y templos deberían enseñar a hacer la paz, y deberían formarse consejos de líderes interreligiosos allí donde haya división religiosa. En las sociedades divididas étnicamente, la radio y la televisión y los sistemas educativos deben utilizarse para abogar por la tolerancia y humanizar a los otros grupos de la sociedad, para mostrar que son como "nosotros". Programas como Search for Common Ground y el programa Teaching Tolerance del Southern Poverty Law Center deberían llevarse a todos los países con potencial de conflicto étnico o genocidio.

Las Naciones Unidas necesitan una fuerza permanente, voluntaria y profesional de respuesta rápida que no dependa de las contribuciones de los gobiernos miembros de brigadas de sus propios ejércitos. Los artículos 43 a 48 de la Carta de la ONU ya prevén una estructura de mando permanente, que nunca se ha creado, y una interpretación liberal de esos artículos permitiría también la creación de un ejército permanente. La Brigada Permanente de Alta Disponibilidad organizada por daneses, canadienses, holandeses y otros es un paso en la dirección correcta, aunque sigue dependiendo de los contingentes nacionales. Una fuerza permanente de la ONU tendrá que contar con el apoyo de al menos algunas de las principales potencias militares, debe ser lo suficientemente grande como para intervenir eficazmente en situaciones como la de Ruanda, y debe estar compuesta por voluntarios de todo el mundo, lo mejor de lo mejor, que se entrenen juntos específicamente para el mantenimiento de la paz de la ONU. A pesar de la oposición de la administración Bush a dicha fuerza de la ONU, cuando se les pregunta, dos tercios del pueblo estadounidense están a favor de su creación. Y más del ochenta por ciento está a favor de la participación de Estados Unidos en una fuerza para detener el genocidio. Es una idea a la que le llegará su hora.

El mundo necesita y tiene por fin un Tribunal Penal Internacional. Hay que acabar con la impunidad del genocidio, los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad. La CPI debe estar respaldada por la voluntad de las naciones de arrestar a los acusados. Puede que la CPI no disuada a todos los genocidas, pero pondrá en guardia a todos los futuros tiranos que crean que pueden salirse con la suya con asesinatos en masa. En 1999 y 2000, fui coordinador del Grupo de Trabajo de Washington sobre la Corte Penal Internacional. A pesar de la posición de mi propio gobierno, que sigue defendiendo la impunidad de los funcionarios estadounidenses (una posición que habría inmunizado a todos los tiranos del siglo pasado), la CPI pronto podrá juzgar a los autores de genocidio.

Estos cambios institucionales no serán suficientes para acabar con el genocidio en el siglo XXI. Finalmente, debemos volver al problema de la voluntad política. No fue por falta de fuerzas de paz de la ONU en Ruanda que murieron 800,000 personas. Murieron por la absoluta falta de voluntad política de los líderes mundiales para salvarlos. De hecho, fue su voluntad política la de retirar a las fuerzas de paz de la ONU y dejarlas en manos de sus asesinos. Ni Estados Unidos ni ningún otro miembro del Consejo de Seguridad de la ONU tuvieron la voluntad política de arriesgar a uno de sus ciudadanos para rescatar a 800,000 tutsis del genocidio.

Hay algo profundamente equivocado en eso. Lo que está mal es el mismo problema de etnocentrismo del que he hablado antes. Trazamos una frontera nacional, un círculo que los excluía de nuestra humanidad común. En octubre de 2000, el segundo debate de los candidatos a la presidencia de Estados Unidos demostró que ninguno de ellos ha aprendido las lecciones de Ruanda.

Ha llegado el momento de reafirmar nuestra humanidad común. Cada vez que alguien diga que no es de "interés nacional" detener el genocidio, pregunte por los miles de millones que gastaremos para socorrer a los refugiados, por los cientos de miles que huirán a nuestras costas y, lo que es más importante, por la vergüenza que deberíamos sentir como seres humanos al ver asesinatos en masa ante nuestros ojos, pero caminar hacia el otro lado. Cuando en un formulario de inmigración o en una solicitud de empleo te preguntan tu raza, ¿qué escribes? Simplemente escribo: "Humano". Porque esa es la verdad. Todos somos de la misma raza.

¿Cómo podemos crear una conciencia de nuestra humanidad común? Debemos crear un movimiento mundial para acabar con el genocidio, como el movimiento para abolir la esclavitud en el siglo XIX. La Campaña Internacional para Acabar con el Genocidio, organizada en el Llamamiento por la Paz de La Haya en mayo de 1999, pretende movilizar la voluntad política internacional para acabar con el genocidio. (Para una descripción más completa de la Campaña, véase el Apéndice 3, más adelante).

El primer trabajo para prevenir y detener el genocidio es hacer llegar los hechos de forma clara e indiscutible a los responsables políticos. Parte de ese trabajo lo hacen los medios de comunicación. Pero no basta con transmitir la información. Debe interpretarse para que los responsables políticos comprendan que las masacres genocidas son sistemáticas; que los presagios de genocidio son tan convincentes como las advertencias de un huracán. A continuación, hay que sugerir opciones de actuación a los responsables políticos y presionarlos para que actúen.

Los responsables políticos actúan cuando sienten la presión pública para hacerlo. Para que la campaña internacional sea eficaz, debe crear un movimiento internacional de masas que ejerza la presión política y cultural sobre los líderes mundiales necesaria para crear voluntad política.

Recuerdo cuando la segregación seguía siendo la ley en el sur de Estados Unidos y cuando el apartheid gobernaba Sudáfrica. Cuando trabajaba por los derechos civiles en Mississippi en 1966, el Ku Klux Klan nos siguió y disparó contra la casa donde se alojaba nuestro grupo, y dos de mis amigos resultaron heridos. Sigue siendo el lugar más peligroso en el que he trabajado, incluyendo Camboya y Ruanda. Pero tanto en Estados Unidos como en Sudáfrica, los movimientos de masas crearon la voluntad política de cambiar las leyes y están cambiando gradualmente las culturas.

Los movimientos de masas deben movilizar a los líderes morales y religiosos, a las celebridades y estrellas, a las iglesias, sinagogas, mezquitas y templos. Debemos hacer que la indiferencia ante el genocidio sea culturalmente inaceptable y políticamente imposible. Debemos educar y defender, demostrar y legislar.

Al igual que el siglo XIX fue el siglo del movimiento por la abolición de la esclavitud, hagamos que el siglo XXI sea el siglo de la abolición del genocidio. El genocidio, al igual que la esclavitud, es causado por la voluntad humana. La voluntad humana -incluida la nuestra- puede acabar con ella.